



## EN LA MUERTE DE ALBERTO TORGA LLAMEDO

La reflexión sobre la muerte de nuestros amigos se puede hacer desde varios ángulos, condicionados por las circunstancias de quien la hace y las que corresponden al que ha muerto. Yo la voy a hacer desde mi condición de creyente cristiano y me voy a fijar en una parcela de la vida de Alberto que yo he compartido con él: el Foro de Cristianos Gaspar García Laviana.

Resaltar aquello bueno en lo que él destacó, que es mucho, merece la pena si tenemos la intención de mantenerlo vivo entre nosotros y en ese caso ha de suponer el compromiso de **asumirlo en nuestra vida para que con su muerte no se pierda**. Así su pérdida sería menos dolorosa para la colectividad en la que él residió. No es difícil entender esto: es lo que los cristianos han hecho siempre a través de la historia con Jesús de Nazaret después de morir en la cruz.

Alberto fue el primer presidente del Foro de Cristianos Gaspar García Laviana. Fuimos juntos a presentar los Estatutos de su fundación ante la institución correspondiente asturiana que tenía su sede en el Centro Cívico de Oviedo. Yo empecé a participar en las reuniones de este Foro por invitación suya. Lo que nos movía principalmente en aquel momento era ver la deriva de la iglesia asturiana que estaba perdiendo **la sensibilidad social** que la había caracterizado, especialmente animadora de nuestra vida entre en los años 60-90. La sensibilidad social había impulsado el **espíritu crítico profético** y el **compromiso cristiano** de muchos sacerdotes y laicos que los obligaba a estar inmersos en aquella sociedad convulsiva bajo la dictadura franquista y el nacionalcatolicismo. El Foro que tenía su sede en Gijón y del que Alberto era su presidente quería despertar en la iglesia asturiana la sensibilidad social, el espíritu crítico profético y el compromiso cristiano el favor de la justicia social y de las libertades tanto en la sociedad como en la Iglesia, todo ello tan necesario también hoy. **La resurrección de Alberto, mantenerlo en la vida, habrá de llevar consigo asumir los valores y actitudes que acabo de resaltar.**

Quisiera recordar la **ponderada valoración** que ha hecho sobre la figura de Gaspar García Laviana, cuyo nombre él votó para que lo llevara el Foro, para mantener con ello viva la memoria de Gaspar. En un artículo que yo le pedí para el libro **GASPAR GARCÍA LAVIANA VISTO DESDE ASTURIAS**, publicado el año 2018 decía: “Vaya por delante que hoy por hoy yo no tomaría las armas para combatir en una guerrilla contra un tirano, pero **respeto profundamente la decisión** que asumió el sacerdote asturiano Gaspar García Laviana en contra de la tiranía de la familia Somoza. Afortunadamente nunca me he encontrado en la situación

«anormal» en la que vio Gaspar ante los abusos del clan Somoza... Al no haberme visto nunca en circunstancias «anormales» como se encontró Gaspar, **no puedo juzgar ni mucho menos condenar** la decisión que él tomó de combatir con las armas en la mano la dictadura del clan de los Somoza. Si yo me hubiera visto en esa situación «anormal», a lo mejor hubiera seguido el mismo camino que Gaspar García Laviana”. De este párrafo de Alberto subrayo la palabra **respeto**, actitud que creo siempre lo caracterizó. Es otra sugerencia de su vida que seguro estaría gustoso de compartirla con nosotros.

Para terminar esta parte de mi intervención quiero hacer hincapié de que los subrayados que he hecho en la vida de Alberto, que podrían ser otros muchos, son también subrayados que se hacen en la vida de **Jesús de Nazaret**.

Paso a la otra parcela que he compartido con él. Yo soy de Boo, el pueblo donde llega Alberto el año 1961, que fue cuando lo conocí. Estaba yo terminando Filosofía y comenzando la Teología. Como anécdota diré que, así como él me invitó a entrar en el Foro de Gijón, también fue él quien me invitó a fumar mi primer cigarrillo, estando juntos en un prau del pueblu. Pero a lo importante. Como dicen los vecinos de Boo en un escrito hecho con ocasión de su muerte, “con Alberto entra en el pueblo el evangelio, desde el primer momento se identifica con la gente y sabe estar como cura comprometido en aquellas duras circunstancias de la huelga minera iniciada en el pozu Nicolasa el año 1962. Conocen a un cura valiente que predica el mensaje cristiano sin miedo a quienes iban a misa para denunciar lo que creían que era favorecer la huelga o palabras en contra del Régimen. No duda, cuando la empresa Hullera Española cerró el economato, abrir un comedor para los niños en la casa parroquial. Su activismo, ellos son conscientes de ello, se volvió incómodo para las autoridades civiles y eclesiásticas, que decidieron mandarlo a otro sitio donde molestara menos. Se hizo una suscripción popular entre los vecinos para comprarle una moto. Toda la parroquia lamentó su marcha y siempre estará en deuda con él.

El testimonio de un vecino remarca: “Fui monaguillo con él. Como persona, un modelo de bondad y servicio a los demás. Como sacerdote, un adelantado a su tiempo. Lamento profundamente su muerte”.

Vuelvo a la idea con la que comencé: todos estos rasgos que caracterizan la personalidad de Alberto, sea uno u otro, cada uno de los que sentimos y lamentamos que se haya ido y que nos gustaría que siguiera entre nosotros, sabemos que eso lo lograremos, si asumimos sus valores y actitudes, cada cual el que considere, es decir, siguiendo el ejemplo de vida que nos ha dado, como cura y como cristiano.

José María Álvarez, Pipo. Nava, 7 de junio de 2024